Así que encontró con toda la ayuda que tuvo una postura que le permitió al mismo tiempo sentir aquel dolor y conectarse con el de cerca, tenía el oído y la conciencia tan cerca como pudo de su origen e inhaló profundo y con cada exhalación se acercaba más y dolía más, inhalaba y tomaba fuerzas, exhalaba y se acercaba más, y cada vez más, cuando ya se sintió lo más cerca, Vió.

Volaba sobre un puente, volaba lento cómo acercandose, y vió a una joven, una joven tambien niña, una niña tambien joven, estaba parada mirando hacia abajo, estaba ahí, planeaba tirarse al agua, ya lo había hecho antes y le encantaba, sentía vertigo y adrenalina, sentía que lograba abrazar la incertidumbre y entregarse al vacío, pero aquel día el agua estaba más lejos del puente, le pareció demasiado, miró a su padre, el estaba ahí, estaba parado apoyando sus manos contra las vigas del puente, observando.

Y no saltó, fue donde su padre y le dió un abrazo, se abrazaron largo y se pidieron perdón, ella se pidió perdón así misma porque por un momento pensó en saltar para demostrar a su padre que no tenía miedo, que podía con todo, para demostrarle que sabía lo hacía y que sabía que todo saldría bien, y perdonó a su padre por los pensamientos de temor y tragedia que pudieron haber salido de su mente, de su corazón sobre lo malo que podría pasarle si saltaba. Se abrazaron a través del tiempo y del espacio, se abrazaron en el infinito y compartieron su camino, entendieron en ese momento que todos vivimos para aprender y que lo hacemos juntos.